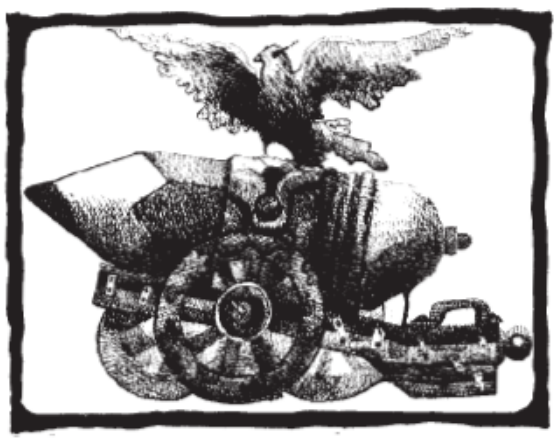
"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento
CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

NÚMERO

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

8

Agosto 1993

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Reinventemos a Emilia. Alejandro Cardona



Hay personas que durante su vida –y más aún después de muertos- se convierten, con toda justeza, en mitos. Tal es el caso de Emilia Prieto: pintora, ensayista, investigadora, folclorista. Desafortunadamente, ese estatus mitológico (y en el caso de doña Emilia, el peso moral e ideológico de su ejemplo) nos desvía de las problemáticas esenciales que nos plantea su vida y, sobre todo, su obra, sin duda pionera en nuestro país. Así, en ciertos medios, existe una mayor preocupación por consagrar el mito (y no necesariamente la persona o la obra),

dentro del mundo domesticado y "benigno" de la cultura oficial, que por profundizar en los alcances reales de lo que hizo y las tareas que nos deja después de su muerte. En este sentido, creo que ha llegado la hora de reflexionar, no tanto sobre Emilia, el mito, sino sobre cómo abordar este conjunto de problemáticas. Para abrir la discusión quiero plantear, brevemente, un asunto que me parece fundamental: todo aquello referente al "rescate de la cultura popular", consigna que agitan muchos de los que buscan perpetuar los esfuerzos de Emilia Prieto. En especial, me gustaría enfocar este asunto en su relación con los procesos de construcción de la cultura nacional, o bien, regional (centroamericana y caribeña, fundamentalmente).

Los trabajos de recopilación-rescate de manifestaciones culturales populares, como las canciones meseteñas que recopiló doña Emilia, tienen un valor incuestionable que, a mi juicio es, ante todo, histórico. Como dice Octavio Paz, "la búsqueda de un futuro termina siempre con la reconquista de un pasado. Ese pasado no es menos nuevo que el futuro: es un pasado reinventado".

Sin embargo, creo que se genera una serie de confusiones a la hora de relacionar estos trabajos de rescate con los procesos de construcción de la cultura nacional; confusiones que son, sobre todo, metodológicas. Es una equivocación considerar que la cultura nacional existe, exclusivamente, en las tradiciones populares —que muchas veces han dejado de ser tradiciones — y que se trata de simplemente "rescatarla" como si la construcción de "lo nuestro" se redujera a coleccionar una serie de objetos preexistentes en la realidad. Quienes así proceden efectúan una objetivación deshistorizada de los fenómenos culturales. Dichos fenómenos para mantener su vigencia, más bien requieren de un proceso constante de recreación (una "reinvención" en las palabras de Paz). La mecánicamente, una cultura popular

Esto se vislumbra claramente en algunos trabajos musicales que se basan en las recopilaciones que hizo doña Emilia de la canción tradicional meseteña. La realidad es que la única que, a fin de cuentas, cantaba dichas canciones era la misma Emilia; ya no constituían una manifestación viva dentro del ámbito popular de donde habían surgido y en donde, antaño, se habían recreado a través de la tradición oral. Así, estos trabajos musicales, que pretenden revitalizar "lo propio", terminan convirtiendo lo que era popular en "música típica" (en algunos casos estilizada, y después plasmada en grabaciones y actuaciones cuya legitimidad no se encuentra, fundamentalmente, en lo popular, sino en su aceptación dentro de la cultural oficial).

Además, de estas experiencias surge otra interrogante: ¿Cómo se puede rescatar de manera tal que lo que se rescata pueda ser recreado, manteniendo su vigencia en la sociedad contemporánea? Con el desarrollo de la comunicación de masas y los medios tecnológicos que la acompañan, la grabación, en el caso de la música, ha venido sustituyendo rápidamente las modalidades más tradicionales de transmisión oral. O sea, se ha desarticulado una dinámica socio-cultural vital, tanto para la sobrevivencia como para la vigencia de estas manifestaciones populares. Mientras la tradición oral incorpora, orgánicamente, una dinámica transformadora y recreadora (no siempre buena), la grabación tiende a fijar un modelo mucho más difícil de transformar, y a convertir un ente social y cultural activo en uno pasivo.

Esta realidad, quizá inevitable, genera nuevos retos para los procesos de construcción cultural que no han sido abordados o asimilados por las personas que se dedican al "rescate" de la cultura popular.

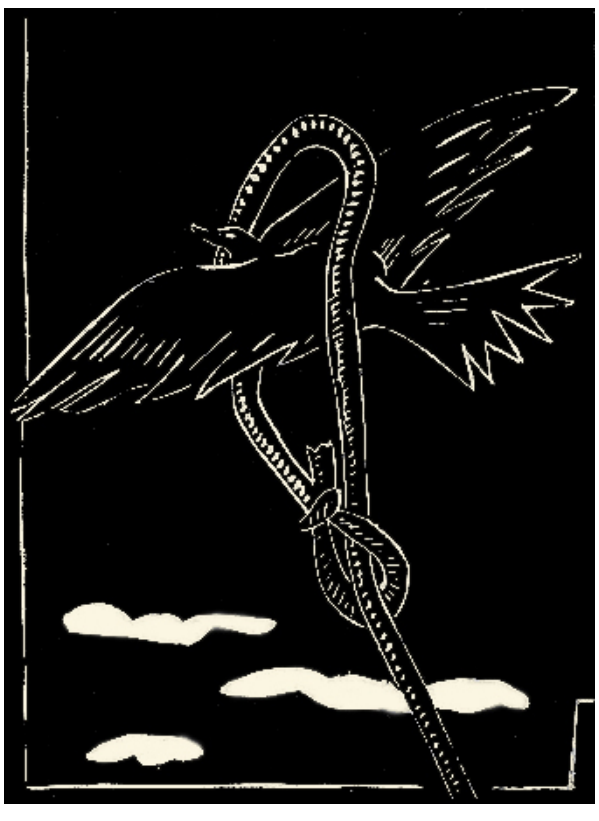
Emilia Prieto siempre planteó la necesidad de crear un marco institucional para dar seguimiento sistemático a los esfuerzos diversos de rescate y promoción de la cultura popular. Esto es, evidentemente, una necesidad. Sin embargo, una institución de este tipo sería sólo un lado de la moneda. El otro lado tendría que ver con la necesidad de modificar, radicalmente, las políticas culturales en aras de propiciar una participación directa y protagónica de los más diversos sectores sociales en el desarrollo de sus manifestaciones culturales, sobre la base de una relación solidaria entre ellos y el acceso directo a recursos suficientes para poder apoyar las dinámicas socioculturales que le dan la razón de existir a estas manifestaciones, así como la posibilidad de que se vayan transformando. De otra manera, caeríamos en los reconocimientos superficiales de "lo marginal" (lo popular, lo folclórico, etc.) que nos ofrece actualmente el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes a través de concursos, festivales y otras actividades coyunturales, que no modifican en nada los problemas esenciales que afectan (o que permitirían el desarrollo de) la cultura popular.

Otro aspecto de importancia es entender que los procesos de construcción cultural y de la identidad no son asuntos que se circunscriben, exclusivamente, a ámbito nacional. Incluso, me atrevería a decir que las recopilaciones de doña Emilia tendrían más importancia dentro de un contexto centroamericano que como un reflejo fiel de la cultura popular costarricense, ya que el tipo de canción que ella recopiló (con sus inevitables variantes regionales) tiene un desarrollo mucho más importante en otros países del istmo.

Es interesante ver cómo, en el caso de la cultura musical afrocaribeña, ésta se ha revitalizado, en distintos momentos, a partir de su contacto con el occidente de África y viceversa.Es en un contexto mayor donde pueden cobrar vigencia estos trabajos y donde se pueden generar esas dinámicas recreadoras y constructivas de que hablábamos.

En todo caso, no estoy menospreciando los importantísimos esfuerzos de Emilia Prieto o los de quienes han heredado sus legítimas preocupaciones por el desarrollo de la cultura popular nacional; más bien creo que hay que empezar a construir a partir de lo que nos dejó y no caer en el mismo error metodológico en relación con su obra que se ha planteado arriba: conformarnos con simplemente rescatarla.





Emilia Prieto en la cultura costarricense. Rosa María Margarit

Este año se cumplen 90 del nacimiento de Emilia Prieto. Esencial y profunda, la obra de Emilia Prieto constituye un testimonio actual, una reflexión crítica y una original creación en torno a nuestra identidad cultural.

Emilia Prieto (1902-1986) pertenece a la generación de 1930, que junto a Joaquín García Monge, Carmen Lyra, Luisa González y otros, tuvo una nueva actitud hacia la realidad, una nueva concepción del mundo y un nuevo discurso literario. Con ello inician el rompimiento definitivo con el viejo liberalismo, al introducir, bajo las influencias de las concepciones anarquistas, el ejemplo de León Tolstoi y la lectura de textos marxistas; la preocupación por la justicia social y la solidaridad entre los hombres.

La crisis mundial del capitalismo de 1929, tiene sus consecuencias sociales en Costa Rica y llevó a Emilia Prieto a la acción política, en este sentido decía: “ser apolítico es como ser nonato, difunto o orate”1.

Dicha crisis provocó que los sectores intelectuales se organizaran junto a algunos sectores obreros para la defensa y rescate de sus propios valores. Se desarrollaría, así, una cultura vigorosa y activa, derivada de la lucha de sus propias experiencias. Ya que el desarrollo en el terreno de las ideas, de las artes, se produce en relación con el desarrollo de formas nuevas de organización del trabajo intelectual y se establece en una relación entre estas formas y los movimientos sociales.

Emilia Prieto contribuye a la formación de una cultural nacional-popular caracterizada por la preocupación de rescatar lo autóctono, valorizar lo nacional, difundir el patrimonio cultural de la humanidad.

Promovió el interés y la discusión por la pintura muralista y revolucionaria de los mexicanos Diego Rivera, Orozco, Siqueiros y otros.

De 1928 a 1933 estudió la decoración de carretas y descubrió su gran valor artístico, típicamente costarricense. Logró interesar al gobierno de Teodoro Picado y organizó un desfile de carretas por el Paseo Colón, provenientes de diferentes zonas, como Sarchí, Puriscal y Desamparados, con gran colorido y esplendor.

Invirtió su tiempo en el movimiento obrero. Creó la Escuela de Cultura Popular y fundó con la Central de Trabajadores de Costa Rica la Universidad Obrera, donde impartió la Cátedra de Historia de América.

Desde el Repertorio Americano de García Monge, su prosa combate diversas posiciones, defendió al “concho” y a todos aquellos artistas que hacen de su arte un arma política. Utilizó el comentario para informarnos de lo mejor del patrimonio cultural de la humanidad. Su ironía terrible y certera sirvió para mostrar una verdad sin transigir frente a los problemas ya sean estéticos, políticos o sociales. Los grabados en madera publicados en el Repertorio, fueron un aporte nuevo por sus planteamientos estéticos.

Además de maestra y escritora, Emilia fue cantora. Se preocupó por el rescate de canciones, muchas de ellas olvidadas, en donde lo cotidiano se muestra con una fuerza y una simpleza que da forma a nuestra vida de antaño.

Esta generación que alcanzó su madurez en 1930 y que entronca con la generación de 1940, coincide en una serie de luchas latinoamericanas: la lucha antiimperialista de apoyo a Sandino en Nicaragua y de apoyo a la gran huelga bananera de 1934; la defensa de la República Española durante la guerra civil de 1936-1939 y la lucha contra el facismo y el nazismo durante el gobierno pro nazi de León Cortés (1936-1940).

Con la guerra civil del 48 y con la persecución de que son objeto los comunistas, Emilia Prieto fue destituida de su puesto como directora en la escuela "Ramiro Aguilar" y se encontró sin trabajo durante años. A pesar de la represión continuó su labor y fue pionera en la lucha por la paz. En 1949 se fundó en su casa el Comité de Partidarios de la Paz, donde se eligió como presidente a Joaquín García Monge y como secretaria a Emilia. Asistió a la Conferencia Interamericana de Paz celebrada en México en 1949; luego en 1952 fue como representante a China. También participó en la Conferencia de Paz de Países de la Cuenca del Pacífico.

En la década de los 70, con la legalización del Partido Vanguardia Popular y en su periódico Libertad se reprodujeron los escritos de Emilia publicados en Repertorio Americano, teniendo, así, acceso estas generaciones a su obra.

La obra de Emilia no ha sido editada en forma completa. Su inquietud por nuestro folclor y su preocupación por crear una institución que se encargara de cuidar y estimular nuestra producción vernácula nacional, no se ha realizado.

Su obra y su vida han dejado una poderosa influencia en la cultura costarricense. Las tendencias del estudio y el enriquecimiento de las tradiciones culturales que nos legó, marcan el camino a seguir. Es importante, en ese sentido, el trabajo que ha realizado el grupo de música Cantares en la recopilación de su obra.

En el año de 1984, a Emilia Prieto se le concedió el Premio Joaquín García Monge por su preocupación por la vida cultural del país.

Pero creo que nosotros, sus albaceas, debemos preocuparnos por lo que todavía no se ha plasmado: el rescate y difusión de su obra; la valoración de nuestro patrimonio cultural y la creación de un instituo de folclor encargado de velar por ese patrimonio.

1.

La tribuna, San José, Costa Rica. 1946.